

Título: Las fuerzas armadas como instrumento para alcanzar objetivos geoestratégicos de la Federación de Rusia.

Autor: Lic. Laura Espinosa Cruz.

Institución: Relaciones Exteriores de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Eje temático: Geopolítica, conflictos y redefinición de alianzas. Impactos globales y regionales.

Introducción

El ascenso al poder de Vladimir Putin en Rusia marcó un punto de ruptura con respecto al Gobierno de Boris Yeltsin, representando el comienzo de una nueva etapa en la historia contemporánea de ese país. Medidas objetivas fueron tomadas, amén de los lógicos errores de un proceso que comienza, a fin de sentar las bases que permitieran a Rusia recuperar su status, no solo formal, de potencia mundial. Para alcanzar este objetivo, y a la par que reordenaban sus asuntos internos, el Kremlin trabajó en fortalecer a sus fuerzas armadas, conscientes de que la verdadera consolidación de su poderío militar era una premisa insoslayable para materializar sus aspiraciones.

Las nuevas potencialidades de las fuerzas armadas rusas comenzaron a reflejarse en su proyección externa en la misma medida en que fueron avanzando los diferentes procesos de reforma militar. En tal sentido, el Kremlin comenzó a utilizarlas en beneficio de sus propios intereses nacionales y de sus objetivos geopolíticos. El empleo del componente castrense no solo se restringió al clásico uso de las fuerzas armadas como elemento de fuerza o de persuasión, sino también como una herramienta para la promoción de consenso político sobre cuestiones determinadas, fomento de la confianza mutua con otros Estados, incremento de la influencia en regiones de interés y contención de las ambiciones de Estados Unidos (EE.UU.) y sus aliados.

En un contexto internacional tan convulso y anárquico, donde compiten múltiples actores internacionales por mayores cuotas de poder y se enfrentan amenazas de nuevo tipo, los resultados obtenidos por esta estrategia han sido significativos y con un impacto positivo en los planes geopolíticos del Kremlin. El Estado ruso posee en la actualidad una preponderancia marcada en el sistema internacional

y en el espacio postsoviético, a la par que amplía su influencia en otras regiones geográficas, incluyendo el Ártico. Por ello, analizar cómo el gobierno ruso ha utilizado la proyección externa de sus fuerzas armadas en beneficio de sus intereses nacionales y geopolíticos constituye una cuestión de estudio relevante, la cual ha sido objeto de pocas investigaciones, y que puede redundar en beneficios para la configuración de la política exterior de cualquier Estado.

Desarrollo

Comprender cómo ha evolucionado la proyección externa de la Federación Rusa desde el año 2000 es una premisa para lograr definir sus objetivos geopolíticos actuales, en aras de entender por qué y cómo se han empleado a las fuerzas armadas, en su accionar de cara al extranjero, para apoyar la consecución de estos fines.

La reconfiguración de la política exterior rusa desde el 2000 al 2021.

A su llegada al Kremlin, el presidente Vladimir Putin encontró un país que era una pálida sombra de la extinta URSS. El panorama interno estaba marcado por ineficiencia económica, oligarquías corruptas, crimen organizado, terrorismo y unas débiles fuerzas armadas. A lo externo, Rusia veía menguar progresivamente su influencia en el espacio postsoviético, a la par que actuaba como un títere de Occidente en el sistema internacional.

El grupo inicial de políticas implementadas por el nuevo Gobierno ruso estuvieron encaminadas a solucionar la crisis doméstica, mientras accionaba simultáneamente en el contexto internacional para alcanzar una posición que, sin grandes pérdidas de poder, le permitiera avanzar, una vez edificados los cimientos imprescindibles, hacia la tan ansiada recuperación de su status de potencia mundial.

Durante los primeros años de su mandato, Putin apostó por una “luna de miel” con Occidente, en un intento de lograr apoyo y reconocimiento de las potencias europeas y de EE.UU. El inicio de la guerra global contra el terrorismo en el año 2001 crearon las condiciones para la edificación de esquemas amplios de cooperación entre ambas partes, que incluía a las fuerzas armadas y sus servicios de inteligencia. El Kremlin confió tanto en la existencia de posibilidades reales de relanzar sus vínculos con sus tradicionales enemigos, que realizó

trascendentales concesiones en materia de política exterior y en temas de la agenda de seguridad (cierre de bases militares en el extranjero, entrega de autorización para que tropas y medios de la coalición EE.UU-Europa utilizaran su territorio y su esfera de influencia para desplegarse en la zona de conflicto, e incluso, participación en la ISAF¹). Sin embargo, pronto los continuos movimientos geopolíticos agresivos de sus “nuevos amigos” –ampliación de la OTAN hacia el Este, apoyo de Occidente a las revoluciones de color en el espacio postsoviético– fueron una clara señal para Moscú de la persistencia de la dinámica conflictual en los vínculos entre ambas partes.

Ante la amenaza de sufrir una pérdida considerable de sus ventajas estratégicas y ver dañado irreversiblemente sus intereses nacionales, Rusia radicalizó su política exterior, renunciando a la ilusión de construir una relación pacífica y de cooperación con Occidente. Durante los últimos años, la política exterior de Rusia ha estado caracterizada por: la promoción del multilateralismo en el sistema internacional como vía para contrarrestar la hegemonía estadounidense, el afianzamiento de su posición en su esfera tradicional de influencia y los intentos de posicionarse en otras áreas geográficas, el enfrentamiento a las acciones de EE.UU. y sus aliados que constituyen amenazas directas contra su seguridad nacional o contra sus intereses geopolíticos (Siria, Irán, Kazajstán, Ucrania), así como el rescate de viejas alianzas y la creación de otras nuevas.

Lógicamente, la adopción de metas más complejas en su política exterior, amparadas en la mejoría significativa de la situación interna y de sus potencialidades como Estado y actor internacional, ha determinado la necesidad de conjugar nuevas y viejas herramientas para facilitar la defensa de sus intereses nacionales y contribuir a la materialización de sus ambiciones políticas. En este sentido, las capacidades de sus renovadas y poderosas fuerzas armadas han sido utilizadas para, a través de su proyección externa, apoyar la consecución de estos nuevos objetivos.

¹ International Security Assistance Force (ISAF) por sus siglas en inglés. Misión de seguridad multinacional que participó en la guerra de Afganistán desde el 2000 al 2014.

Fortalecimiento y expansión de su influencia geopolítica.

En la actual configuración del sistema internacional, el aumento de las tensiones se debe, en gran parte, a la competición por la obtención de recursos, el acceso a los mercados y el control sobre vías de comunicación importantes. Esta competencia demanda gran cantidad de recursos y impulsa a los Estados a fundamentar sus acciones, en determinada medida, sobre principios geopolíticos.

Para Rusia, con sus más de 22 000 kilómetros de frontera y las nefastas experiencias históricas, consolidar su posicionamiento en el espacio postsoviético constituye una prioridad en su agenda de seguridad nacional, no solo por el factor geoestratégico sino, además, por la existencia de considerables recursos naturales y relaciones comerciales. La consolidación de sus vínculos con los Estados y fuerzas armadas no se puede realizar solo por medio de la coacción y la diplomacia, sino que se deben entretener lazos sólidos que abarquen todas las esferas de la sociedad, incluyendo en el sector de la defensa.

Asimismo, las relaciones entre los cuerpos armados constituyen excelentes vías de entrada para que Rusia se introduzca en otros escenarios regionales y promueva el inicio de otros vínculos que, a la larga, puedan promover el acercamiento bilateral. De esta manera, Moscú se enfrenta al hegemonismo occidental y obtiene nuevos mercados para sus industrias.

En este sentido, las fuerzas armadas rusas desarrollan acciones, despojadas del elemento coercitivo y generalmente durante tiempo de paz, en su proyección externa hacia otros cuerpos armados y Estados con el objetivo de fomentar la confianza mutua y favorecer este objetivo de política exterior. La disminución en la percepción de amenaza que un Estado pudiera tener de otro es una importante condición para favorecer el diálogo en otras esferas, así como la creación de mecanismos de cooperación. Además, contribuye al relanzamiento de las relaciones interestatales en un mayor alcance y a ocupar nuevos espacios. Igualmente, aprovechando los intercambios y la formación de profesionales en sus propias academias, las fuerzas armadas rusas promueven su cultura y sus costumbres como premisas para lograr el entendimiento, a la par que crea conexiones con individuos que podrían convertirse en los futuros líderes de sus países.

Para la clase gobernante rusa, no es imposible compatibilizar los intereses de otros actores estatales con los suyos propios, y entiende que esa es una vía para potenciar su poder dentro del sistema internacional. Por ello, utilizan a las fuerzas armadas como un instrumento para la creación de entendimientos y esquemas de colaboración en un área tan sensible como la defensa y la seguridad nacional. Comprenden que, incluso con los enemigos, no existe un juego de “suma cero” y por lo que se debe aprovechar cualquier oportunidad para incrementar sus ventajas en la competencia por el poder y concertar compromisos en aspectos delicados y relevantes, siempre observando los límites impuestos por la prudencia y la razón.

En sentido general, las acciones más comunes llevadas a cabo por los Estados con este objetivo son: creación de contactos bilaterales militares a todos los niveles, incluyendo la acreditación de representantes diplomáticos militares; firma de acuerdos para la cooperación bilateral en materia de defensa; realización de actividades de entrenamiento conjunto; intercambio de experiencias en el manejo de las fuerzas armadas y las áreas técnicas; suministro de ayuda en forma de material y equipamiento, así como asistencia para mitigar los daños ocasionados por desastres; formación de oficiales foráneos en los centros de educación nacionales; visitas de cortesía de barcos, aviones y otras unidades militares y publicación de los “Libros Blancos de la Defensa”.

Contención de las amenazas de Estados Unidos y sus aliados.

Desde el regreso de Rusia a la esfera internacional como un actor determinante dentro del sistema internacional, sus relaciones con EE.UU. y sus aliados se ha convertido en la principal fuente de amenazas para Moscú. El carácter conflictual de estos vínculos, que se encuentra en su peor momento, posee raíces históricas y está determinado por la existencia de una competencia entre ambos bandos por aumentar sus respectivos poderes, así como por la decisión del Kremlin de no sucumbir a la presión de Occidente y defender su posición.

EE.UU y sus aliados comprenden la necesidad de contener a Rusia y China fundamentalmente, a fin de evitar que la libre acción de ambos Estados acelere la ya visible llegada de un cambio radical en la correlación de fuerzas internacional. Esta preocupación es palpable en cada discurso de los líderes

occidentales -incluyendo los del Secretario General de la Organización del Tratado del Atlántico Norte-, e investigaciones de sus principales tanques pensantes.

Los últimos años han sido testigo de la realización de audaces movimientos de la alianza occidental, en un intento por minar el posicionamiento global del Kremlin y obtener ventajas estratégicas relevantes que les permitan colocarse en una posición superior. Entre ellos se encuentran la promoción de guerras no convencionales en Ucrania, Kazajstán, Venezuela y Cuba; los intentos de derrocar el gobierno de Bashar al-Assad en Siria; la realización de movimientos ofensivos y amenazantes de la Organización del Tratado del Atlántico Norte hacia las fronteras occidentales rusas; la imposición de sanciones económicas a Rusia y la intromisión en sus asuntos internos y esferas de influencia.

Rusia, alejada ya de la situación de debilidad en la que un día se encontró, ha sabido defenderse de estos ataques directos contra sus intereses. En cada una de las respuestas articuladas, el papel de los militares ha sido decisor. El Gobierno ruso ha empleado sus fuerzas armadas, conjugando los enfoques tradicionales y no tradicionales del uso del poder militar, a fin de reforzar la labor diplomática realizada para promover este objetivo específico de su política exterior. En sus estrategias se incluyen las acciones proactivas enfocadas a disminuir, a través del propio posicionamiento de Moscú en áreas de influencia de las potencias occidentales, el poder de EE.UU. y sus aliados.

Las variantes de su utilización cubren un amplio espectro de acciones que van desde la participación directa y pública de fuerzas regulares de su cuerpo armado en la guerra contra el Estado Islámico en Siria desde el año 2015, el establecimiento de amplios mecanismos de cooperación militar con Venezuela, la creación de un Comando Militar del Ártico para afianzar su presencia en la disputada región hasta la mediación en conflictos como Nagorno Karabaj.

A partir de la retirada de EE.UU. del Tratado de Armas Nucleares de Alcance Intermedio en el año 2019, Putin aceleró la modernización y el aumento de la capacidad y disposición combativa de sus fuerzas estratégicas, con el claro propósito de incrementar su poder de disuasión. A la par, se han actualizado los documentos de la doctrina militar, donde se establece el principio “de la escalada

a la desescalada”, lo que significa que Rusia puede ser la primera en dar un golpe nuclear para neutralizar o disminuir las fuerzas de sus oponentes.

Es importante señalar que la contención de las amenazas emanadas del accionar de Washington y sus aliados es realizada también a través de la promoción de los diálogos entre los militares de ambos bandos. Las mismas instituciones que intervienen más activamente en esta confrontación constituyen al mismo tiempo un elemento de contrapeso. Estos canales de diálogos no políticos -aunque responden lógicamente a sus líderes pues no se debe olvidar que los militares son un instrumento y no los conductores de la política exterior, tal como explica el realismo político- contribuyen a relajar ciertas tensiones y discutir temas claves como el control de las armas, así como a realizar acciones mutuas de supervisión y control del cumplimiento de los acuerdos bilaterales.

Conclusiones

El regreso de Rusia al centro del sistema internacional como una potencia mundial por derecho propio fue posible gracias a las políticas implementadas por el Gobierno ruso desde el año 2000, las cuales revolucionaron todas las esferas de la sociedad. Sus ambiciones geopolíticas como nación se han materializado en la formulación de ambiciosos objetivos de política exterior, como un medio para alcanzar el fin. La propia complejidad de las metas establecidas y sus limitaciones en determinadas esferas, principalmente la economía, con respecto al resto de los actores estatales contra los cuales compite, han requerido que Moscú conjugue múltiples herramientas para materializar sus ambiciones.

En este sentido, y a partir de la lograda consolidación de su poderío militar luego de continuos y comprehensivos procesos de reforma, el Kremlin ha aprovechado inteligentemente las nuevas capacidades de sus fuerzas armadas y sus potencialidades en cuanto a la proyección institucional hacia el exterior para beneficiar sus intereses nacionales y sus objetivos de política exterior. Se han empleado los enfoques tradicionales del uso de la fuerza militar como un elemento disuasorio y coercitivo, así como el novedoso acercamiento de promover, a través de la institución armada, el diálogo y consenso político, el fomento de la confianza y la disminución de las percepciones de riesgo.

Sin llegar a ser nunca el actor conductor de la política exterior, las fuerzas armadas han obtenido positivos resultados en la estrategia trazada por la élite gobernante. Como resultado de su estructurada y planificada proyección exterior, la institución castrense ha promovido el multilateralismo en el sistema internacional, fortalecido y expandido su influencia, contenido las amenazas provenientes del accionar de EE.UU. y Occidente, constituyendo un complemento valioso de la diplomacia y la inteligencia. Sin lugar a dudas, todo ello se ha revertido positivamente en el aumento del poder del Estado ruso y en la satisfacción de sus aspiraciones geopolíticas.

Bibliografía

- Abedi, S. (2019). *Iran's Defense Diplomacy with Russia Intensifies*. Recuperado el 7 de agosto de 2022, de <https://moderndiplomacy.eu/2019/01/30/irans-defense-diplomacy-with-russia-intensifies/>
- Abilova, O. (2016). *Peacekeeping Contribution Profile: Russia*. Recuperado el 4 de agosto de 2022, de Providing for Peacekeeping: <http://www.providingforpeacekeeping.org/2016/10/31/peacekeeping-contribution-profile-russia/>
- Alfonso, H. W. (s.f.). *International system and Realism: the theory's answer to evolving international relations*. 2007. Recuperado el 23 de agosto de 2022, de https://www.ufjf.br/eticaefilosofia/files/2009/08/juri_afonso3.pdf
- Barbé, E. (1987). El papel del Realismo en las Relaciones Internacionales. *Revista de Estudios Políticos*(57), 149-176. Recuperado el 23 de agosto de 2022, de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/26941.pdf>
- Barbé, E. (1995). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.
- Bonet, P. (2017). La metamorfosis de las fuerzas armadas rusas. España. Recuperado el 1 de agosto de 2022, de https://elpais.com/internacional/2017/05/16/actualidad/1494958738_612818.html
- Bordachev, T. V. (2019). *The East's Rise and the New Russian Foreign Policy*. Recuperado el 3 de agosto de 2022, de <https://eng.globalaffairs.ru/articles/the-east-s-rise-and-the-new-russian-foreign-policy/>
- Bratersky , M. (2018). Russia and Peacekeeping Operations: Conceptual and Practical Components of Russia's Policy. *International Organisations Research Journal*, 13(1), 157-170. Recuperado el 1 de agosto de 2022, de <https://iorj.hse.ru/data/2018/05/23/1149410902/Russia%20and%20Peacekeeping%20Operations%20Conce..l%20Components%20of%20Russia%E2%80%99s%20Policy.pdf>

- Braun, T. (2012). The Russian Military in 2020: Russia's Way Back to Power Projection? Implications for NATO. *Connections*, 11(2), 67-78. Recuperado el 6 de agosto de 2022, de Partnership for Peace Consortium of Defense Academies and Security Studies Institutes: <https://www.jstor.org/stable/10.2307/26326275>
- Charap, S. (2016). *Russia's Use of Military Force as a Foreign Policy Tool: Is There a Logic?* Recuperado el 7 de agosto de 2022, de PONARS Eurasia: <http://www.ponarseurasia.org/memo/russias-use-military-force-foreign-policy-tool-there-logic>
- Davydov , V. M. (2014). La política exterior desde Moscú. Estrategias globales en tiempos de turbulencia. Recuperado el 4 de agosto de 2022, de <https://www.nuso.org/articulo/la-politica-exterior-desde-moscu-estrategias-globales-en-tiempos-de-turbulencia/>
- Drab, L. (2018). Defence Diplomacy: an important tool for the implementation of foreign policy and security of the state. *Security and Defence Quarterly*, 20(3), 57-71. Recuperado el 5 de agosto de 2022, de https://securityanddefence.pl/pdf-103330-36171?filename=DEFENCE%20DIPLOMACY%20_%20AN.pdf
- Dugas , M., Arshakuni, N., Flood, A., Saradzhyan, S., & Yefimova-Trilling, N. (2020). *Timeline of US-Russia Relations (1983-February 2020)*. Recuperado el 9 de agosto de 2022, de Russia Matters: <https://www.russiamatters.org/facts/timeline-us-russia-relations-1983-february-2020>
- Ellyatt, H. (2019). *NATO meets as relations with old foe Russia remain frosty*. Recuperado el 4 de agosto de 2022, de <https://www.cnbc.com/2019/12/03/nato-summit-alliance-meets-as-russia-relations-remain-frosty.html>
- Giles, K. (2017). *The turning point for Russian foreign policy*. Recuperado el 3 de agosto de 2022, de <http://www.jstor.com/stable/resrep11857>
- Gurganus , J., & Rumer, E. (2019). *Russia's global ambitions in perspective*. Recuperado el 2 de agosto de 2022, de

- https://carnegieendowment.org/files/RumerGurganus_Perspective_final.pdf
- Klein, M. (2019). *Russia's Military Policy in the Post-Soviet Space. Aims, Instruments and Perspectives*. Berlin: Stiftung Wissenschaft und Politik. Recuperado el 3 de agosto de 2022, de https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/research_papers/2019RP01_kle.pdf
- Krasnyak, O. (2019). *Russia's Public Diplomacy: Evolution and Practice*. Recuperado el 6 de agosto de 2022, de <https://www.e-ir.info/pdf/80390>
- Kron, N. (2015). *Security Diplomacy: beyond defense*. Recuperado el 8 de agosto de 2022, de <https://jscholarship.library.jhu.edu/bitstream/handle/1774.2/38039/KRON-THESIS-2015.pdf>
- Lindley-French, J. (2019). *Complex Strategic Coercion and Russian Military Modernization*. Recuperado el 27 de agosto de 2022, de Canadian Global Affairs Institute: https://www.cgai.ca/complex_strategic_coercion_and_russian_military_modernization
- Massicot, D. (2019). *Anticipating a new military doctrine in 2020: what it might contain and why it matters*. Recuperado el 3 de agosto de 2022, de War on the Rocks: <https://warontherocks.com/2019/09/anticipating-a-new-russian-military-doctrine-in-2020-what-it-might-contain-and-why-it-matters/>
- Masters, J. (2020). *Ukraine: Conflict at the Crossroads of Europe and Russia*. Recuperado el 5 de agosto de 2022, de Council on Foreign Relations: <https://www.cfr.org/backgrounder/ukraine-conflict-crossroads-europe-and-russia>
- Ministerio de Defensa de la Federación de Rusia. (2020). *Ministerio de Defensa de la Federación de Rusia*. Recuperado el 4 de agosto de 2022, de <http://es.mil.ru/es/mission/tasks.htm>

- Núñez Villaverde, J. A., & Carrasco, M. (2008). Política Exterior y de Seguridad de Rusia: ida y vuelta a la escena mundial. *Papeles del Este*(16), 81-95. Recuperado el 2 de agosto de 2022, de <https://revistas.ucm.es/index.php/PAPE/article/download/PAPE0808120081A/25655>
- Osborn, A., & Stubbs, J. (2017). *Backed by Putin, Russian military pushes into foreign policy*. Recuperado el 28 de agosto de 2022, de Reuters: <https://www.reuters.com/article/us-russia-politics-military-insight/backed-by-putin-russian-military-pushes-into-foreign-policy-idUSKBN1E70WM>
- Permanent Mission of the Russian Federation to the United Nations. (s.f.). *UN Budget*. Recuperado el 2 de agosto de 2022, de https://russiaun.ru/en/un_financing
- Radin, A., Davis, L., Geist, E., Han, E., & Massicot, D. (2019). *The future of the Russian military*. California: RAND Corporation. Recuperado el 10 de agosto de 2022, de https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_reports/RR3000/RR3099/RAND_RR3099.pdf
- Sanyal, J. (2018). *Building strategic security: defence diplomacy and the role of army*. Recuperado el 4 de agosto de 2022, de <https://www.aspistrategist.org.au/building-strategic-security-defence-diplomacy-and-the-role-of-army/>
- Trenin, D. (2019). *It's Time to Rethink Russia's Foreign Policy Strategy*. Recuperado el 2 de agosto de 2022, de Carnegie Moscow Center: <https://carnegie.ru/commentary/78990>
- United States Defense Intelligence Agency. (2017). *Russia Military Power: building a military to support great power aspirations*. Recuperado el 4 de agosto de 2022, de <https://www.dia.mil/Portals/27/Documents/News/Military%20Power%20Publications/Russia%20Military%20Power%20Report%202017.pdf>